

DE GIMÉNEZ CABALLERO A RAMIRO LEDESMA Ismael Saz Campos

Inmediatamente después de octubre de 1922 aparecieron en España los primeros emuladores del fascismo italiano. En diciembre de aquel año, en efecto, hizo su aparición un semanario gráfico significativamente titulado *La camisa negra* que contó con el apoyo de algún dirigente maurista y del presidente de los sindicatos patronales de Madrid. De vida efímera —parece que publicó un solo número—, le siguió cronológicamente *La Traza*, grupo de claras resonancias fascistas que se constituyó en Barcelona y que, al parecer, jugó algún papel en la preparación del golpe de Estado de Primo de Rivera. (1) El éxito de tal iniciativa y la realización por la propia dictadura de muchas de las expectativas de grupos de este tipo, determinaron su desaparición. (2)

Habría que esperar, precisamente, a la caída del dictador para ver constituirse a una nueva agrupación que se reclamara explícitamente fascista. Tal fue el *Partido Nacionalista Español* del Dr. Albiñana. Este médico valenciano, admirador entusiasta de Primo de Rivera, llamó en abril de 1930 a la creación de dicho partido, al que definía como “hermandad hispana, de acción enérgica”. Sus objetivos eran, según el mencionado llamamiento, la defensa de los principios religiosos, la monarquía, la unidad de España y el ejército.

En su rechazo de la “vieja y absurda distinción de los partidos de izquierdas y derechas”, que consideraba “incompatible con el espíritu renovador y las realidades de la vida moderna”, el nuevo partido parecía recoger un típico planteamiento fascista. Y a que fuera visto como tal contribuía en forma considerable la constitución, como organización de acción del partido, de los *Legionarios de España*, presentados como “voluntariado ciudadano con intervención directa, fulminante y expeditiva de todo acto atentatorio o depresivo para el prestigio de la Patria”. (3) De estos propósitos, del “estilo” que los legionarios adoptaron —camisa azul y saludo romano— y de sus actuaciones violentas, pudo deducirse, efectivamente, la opinión reseñada.

En realidad, el partido, financiado por “personas conocidísimas, muchas de ellas títulos nobiliarios”, (4) estaba bastante más cerca del tradicionalismo que del fascismo. Su antisemitismo visceral, anticomunismo y el radicalismo de su lenguaje quedaban, como justamente afirmó Ramiro Ledesma, en una mera “gesticulación reaccionaria... al servicio declarado de la aristocracia terrateniente y de los núcleos más regresivos del país”. (5)

El partido “fascista” del neurólogo valenciano había surgido, en propiedad, como un intento de defensa de la dictadura pasada y de la Monarquía en peligro. Y, de hecho, se producía en él una identificación entre el fascismo y la dictadura de Primo de Rivera. Lo pondría claramente de manifiesto el telegrama de “agradecimiento” que en noviembre de 1930 remitieron los “legionarios” de Barcelona a Mussolini: “*A Benito Mussolini per aver dichiarato universale la dottrina del fascismo mille spagnuoli memori di Primo de Rivera entusiasticamente ringraziano*”. (6)

De dicha característica del grupo de Albiñana eran perfectamente conscientes en el ministerio italiano de Exteriores, donde se le definía como “una de las múltiples fracciones en que se ha dividido el partido de la dictadura tras la caída de Primo de Rivera”. Se trataría de un partido que propugnaba la adopción del “régimen fascista”, pero cuyas acciones se habrían limitado a “alguna acción vivaz contra los grupos republicanos”. De ahí que al telegrama más arriba mencionado se decidiera responder con un mero “agradecimiento verbal” a través del consulado italiano de Barcelona. (7)

Esta fue toda la relación que los “legionarios” mantuvieron con la Italia fascista. En lo sucesivo, si la embajada italiana hubo de referirse en alguna ocasión a ellos o a su jefe, fue para hacerse eco del escaso respeto que en España merecían sus actitudes o manifestaciones, o para dar cuenta de su acentuado carácter monárquico. (8)

Primer fascista e introductor del fascismo en España, lo fue, en cambio, Ernesto Giménez Caballero. (9) Y lo fue en la práctica totalidad de los significados que a tales expresiones puedan darse. En primer lugar, porque fue el primero en sintetizar en la respuesta específicamente fascista lo más importante de los elementos prefascistas que en la cultura

española pudieran darse previamente; en segundo lugar, por la influencia que ejerció en la configuración ideológica, y también organizativa, del fascismo español; finalmente, dentro del terreno que más directamente nos ocupa, por ser el primer contacto entre los diversos y sucesivos brotes del fascismo español y la Italia fascista.

Su *Circuito imperial* y, sobre todo, su “Carta a un compañero de la joven España”, sus primeras manifestaciones públicas de fe fascista, constituyen, además, los primeros manifiestos fascistas en nuestro país. (10) A partir de ahí, el director de *La Gaceta Literaria* irá desarrollando desde las páginas de este periódico una campaña, no por callada menos sistemática y eficaz, de introducción y defensa de los postulados fascistas. Tarea en la que pronto iba a encontrar a un digno discípulo y eficaz colaborador: Ramiro Ledesma Ramos.

Los contactos de Giménez Caballero con la Italia fascista se iniciarían durante su viaje a Italia en 1928. Ya antes había tenido alguna relación con Marinetti, al que realizó una entrevista en *La Gaceta* y al que admiraba, no sólo por sus “creaciones literarias”, sino también como “poeta” revolucionario en la política de su país”. (11) Fue, sin embargo, en su recorrido por tierras italianas en la primavera de 1928 cuando el director de *La Gaceta* trabó amistad con intelectuales italianos y algunas de las más significativas personalidades del régimen: Gentile, Bottai, Bontempelli y Balbo; además de Malaparte —“que fue mi Virgilio en esa visita italiana”— y Marinetti, y algunos periodistas que, como Boselli, estaban especializados en temas de España. (12)

De tales contactos y amistades iban a surgir las luego frecuentes colaboraciones de Giménez Caballero en las más importantes revistas italianas: *Gerarchia*, *Critica fascista*, *Ottobre*, *Antieuropa*... Y esas amistades y contactos explican, también, el hecho de que un buen número de las informaciones y reflexiones que los corresponsales italianos escribieron sobre España en el periodo que nos ocupa, sea apreciable la existencia de puntos de vista muy similares a los mantenidos por Giménez Caballero.

No parece probable que en esa ocasión conociera a Mussolini, aunque es muy posible que lo viera entonces por primera vez en una sesión de la Cámara italiana. (13) Fue dos años más tarde, el 22 de octubre de 1930, cuando tuvo su primera entrevista con el *duce*. Se llegó a ella merced a la solicitud en tal sentido de Bottai y tras ser salvado —con una información favorable de la embajada de Madrid— el obstáculo que suponía su carácter de colaborador en *El Sol*, periódico que se tenía en Roma por poco favorable a Italia. (14) De lo que pudo tratarse en la entrevista sólo sabemos lo que el español escribió más adelante: “Una hora estuve con él, precisándole cuestiones españolas que él me mostraba —a su vez— con una precisión extraordinaria”. (15) Fue el primer contacto de Giménez Caballero con el *duce*, de los que siguieron en lo sucesivo nos iremos ocupando más adelante, en el contexto, ya, del desarrollo de los distintos grupos fascistas españoles.

Si Giménez Caballero fue el primer fascista, Ramiro Ledesma Ramos fue el fundador del primer grupo organizado estable de dicho carácter: el de *La Conquista del Estado*. Un grupo y una empresa, la de la revista, que venía a constituir, al mismo tiempo, una proyección de la anterior labor de *La Gaceta Literaria* y una fractura con la misma. En cierto sentido, la traducción política de la experiencia precedente.

Aunque dicha relación de continuidad no ha sido siempre reconocida, (16) hay suficientes elementos que la acreditan. Ledesma fue, en efecto, uno de los redactores de *La Gaceta* que prosiguió y aun acentuó su colaboración en ella tras la primera declaración de fe fascista de Giménez Caballero. (17) Y fue, también, en el transcurso de un homenaje al director de *La Gaceta*, en el conocido incidente del *Pombo*, cuando Ramiro Ledesma se manifestó por primera vez como fascista. (18) Cinco meses antes, en agosto de 1929, Ledesma había calificado de “heroico” y de “providencial figura” de la historia española a Giménez Caballero. (19) Y, en julio de 1930, lo salvaba de la rotunda condena que hacía del vanguardismo español, presentándolo como “clarividente y magnífico”, único, “auténtico y superior vanguardista”. (20) El propio Ledesma, en fin, reconocería como único antecedente de *La conquista del Estado*, aunque fuera de “índole exclusivamente literaria”, a la campaña desarrollada por Giménez Caballero a partir de 1929. (21)

No todo sería, naturalmente, continuidad. Ni entre Giménez Caballero y Ramiro Ledesma, ni entre las respectivas publicaciones. Había ciertas diferencias entre ambos

claramente apreciables. Primera de entre ellas, desde luego, la escasa propensión de Ledesma a seguir a su predecesor por las rutas de la “romanidad”. Conocedor de la cultura alemana y, pronto, seguidor de cerca de los avances del nacionalsocialismo, (22) Ledesma acertaría a deslindar con mayor claridad lo que de general había en el fascismo de lo que en él había de específicamente italiano. De ahí, que no pudiera compartir una visión del fenómeno expresada en puros términos de romanidad y catolicidad. (23) Pero incluso aquí, al reivindicar la esencia nacional que habría de tener el fascismo español — que, en consecuencia, no vendría nunca definido como tal— Ledesma no hacía sino aplicar, más consecuentemente, lo que Giménez Caballero había preconizado ya en 1929. Es decir, la necesidad para España de descubrir su propio fascismo concreto. (24)

De la salida de Giménez Caballero de *La Conquista del Estado*, se dio en su momento una explicación algo críptica o, al menos, elusiva. “Giménez Caballero —decía el n.º 6 de la revista—, en nuestra opinión, tiene sólo el defecto de lanzarse a los escarceos políticos con un exclusivo sentido literario, sin capacidad para enfrentarse con las durezas de la realidad”. (25) Es probable, sin embargo, que la razón más inmediata estuviera ligada a lo apuntado en el párrafo anterior, a su excesivo filoitalianismo. No habría en tal caso contradicción alguna entre las dos explicaciones. La “retórica” literaria de Giménez Caballero le convertía, sin duda, en un buen y efectivo propagandista del fascismo, pero en ella se daban los suficientes elementos —uno de ellos, precisamente, su continua identificación del fascismo con la “fórmula” italiana—, poco acordes con las necesidades de propaganda y actuación política de una fuerza que se definía por su extremado nacionalismo.

No parece, por otra parte, que “Gecé” se resintiera en exceso de su salida. De alguna forma parecía haber aceptado que su papel estaba más en situarse por encima de las diversas concreciones que la idea fascista adoptara en España, para mejor servir globalmente a la idea misma. Un papel que, a fin de cuentas, parecía resultarle grato, o que aparentaba, al menos, tener asumido totalmente: “Nosotros los poetas —escribiría en 1933— hemos creado la atmósfera densa y apta que el fascismo encuentra en nuestra nación... Somos nosotros los que hoy debemos vigilar y exigir el que las posibles masas fascistas de España encuentren su cauce heroico en un Héroe”. (26)

El escaso éxito y desarrollo alcanzado por el proyecto “revolucionario” de Ledesma, le llevó muy pronto a buscar apoyos en otras latitudes. Los halló en un grupo vallisoletano que, desde posiciones de similar aproximación al fascismo, hacían de él una lectura menos radical y más próxima a un nacionalismo católico de tintes “reaccionarios”: las *Juntas Castellanas de Acción Hispana*, encabezadas por Onésimo Redondo. (27) Nacerían así las JONS, organización que, no obstante su mayor irradiación geográfica, no haría en su primer año de existencia progresos muy superiores a los del anterior grupo de Ledesma. De actividad prácticamente nula durante 1932, las cosas mejoraron un poco en el año siguiente. El que según Ledesma sería el “verdadero año de las JONS”, 1933, vio afirmarse, en efecto, su presencia en la universidad en violenta pugna con la FUE, el surgimiento de la revista *JONS* y la realización de alguna acción espectacular, como el asalto a las oficinas de la “Sociedad de amigos de la Unión Soviética”. (28)

Pero 1933 fue también “el año del fascismo” y si bien ello pudo beneficiar en un primer momento a la organización de Ledesma y Redondo, tuvo a medio plazo bien distintas consecuencias. Más adelante nos ocuparemos de esto. Por el momento bastará tomar nota que ni para buena parte de los sectores sociales interesados en potenciar una organización de tipo fascista, ni para la Italia fascista, las JONS aparecían como el núcleo básico e indiscutido sobre el que habría de constituirse una fuerte organización de dicho signo.

Ciertamente, en lo que a Italia concierne, la cosa podría no importar en exceso a Ledesma, poco dispuesto, como sabemos, a dejarse recluir en la etiqueta de fascista. No vamos a repetir aquí lo previamente anotado acerca de un fascismo, como el de Ledesma, que si rechazaba la denominación era sólo para reivindicar su propia “fórmula” de un movimiento revolucionario “nutrido con un estricto espíritu de la época”, cuyos puntos cardinales no sabía concretar, sin embargo, sin referirse al fascismo. (29) Sí cabe anotar, en cualquier caso, la existencia en el fundador de las JONS de un fenómeno recurrente en los fascistas españoles:

no definirse como tales, pero, ante posibles competidores, presentarse como los verdaderos portadores de las ideas fascistas.

Con todo, está fuera de toda duda que Ledesma rechazaba la identificación exclusiva de su movimiento con el fascismo italiano. De ello era perfectamente consciente la embajada de Madrid, en uno de cuyos despachos a Roma puede leerse:

Es digno de mención el hecho de que las "JONS" no quieran ser llamadas "fascistas", porque, aun reconociendo la trascendencia mundial del Fascismo, quieren crear una fórmula política que no sea copia de un movimiento que, aunque admirable, es extranjero, sino que surja espontáneo y genuino de las tradiciones del pueblo español. (30)

Tal vez por este motivo, aunque evidentemente no sólo por él, los diplomáticos italianos no mostraron nunca excesivas simpatías por las sucesivas aventuras de Ramiro Ledesma. Inicialmente, habían manifestado cierto interés por la aparición de *La conquista del Estado*, de cuya mayor "seriedad" en relación a las "fantásticas" actuaciones de Albiñana, se hicieron eco. (31) En lo sucesivo no parecieron prestarle excesiva atención, aunque en el verano de 1932 se considerara en Roma la conveniencia de mantener contactos con las "jóvenes", pero "escuálidas", vanguardias que se inspirarían en el ejemplo del fascismo. Las cuales no podían ser, por aquel entonces, más que las jonsistas. (32)

Tampoco contribuiría mucho Giménez Caballero a mejorar la imagen que aquellos pudieran tener en Italia. En efecto, en octubre de 1932, hacía éste un balance sobre las repercusiones del fascismo en España en el que tanto las JONS, como el *Frente Español* de García Valdecasas, venían considerados como meros "conatos" o "síntomas":

... se formó un núcleo de jóvenes que lanzaron un semanario netamente fascista en Madrid, "La conquista del Estado". Este núcleo fue dispersado por el primer embate demoliberal de la república; pero después esta tendencia fue ramificándose y actualmente ha surgido un nuevo grupo titulado "Frente Español" dirigido por un joven diputado de gran talento, García Valdecasas. Existe también una organización titulada "Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista", cuya alma es el joven universitario Ledesma Ramos. Son todavía conatos y síntomas, pero se puede esperar que tengan un resultado próximo y positivo. Es, sin más, el único movimiento con futuro que tiene una ideología firme, genuina y renovadora. (33)

Por el momento, iba a ser el propio Giménez Caballero el único fascista español que participaría en una nueva iniciativa italiana: el "*Convenio Volta*", celebrado en Roma en noviembre de 1932 y al que asistieron, entre otros, P. Gaxotte, Goering, Rosenberg, Scialoja, Coppola y Volpe. (34) De tal reunión, que por algunos de sus aspectos puede considerarse como precursora de posteriores intentos de "universalizar" el fascismo, daría una visión, aderezada con sus propias opiniones, Giménez Caballero en *La nueva Catolicidad*.

En relación al lanzamiento de *El fascio*, del que nos ocuparemos en seguida, el embajador italiano no concedió excesiva importancia al papel desempeñado en tal iniciativa por Ledesma y su grupo. Todo lo contrario. Contestando a una petición de información del Ministerio, Guariglia presentaba a las JONS desde un prisma escasamente favorable. Ledesma gozaría de "escasa consideración" y su jefatura, lejos de alcanzar a todos los grupos fascistas españoles, se ejercería "solamente" sobre el grupo "juvenil" de las JONS. Sus actividades, por otra parte, dejarían bastante que desear:

Por ahora la acción de las "JONS", aparte de la propaganda intelectual se desarrolla en los numerosos conflictos estudiantiles contra los afiliados a otros grupos estudiantiles, comunistas o demo-liberales. No toma parte activa en los conflictos sociales, no osa hacer frente a las organizaciones obreras socialistas y comunistas, ni emprender ninguna contraofensiva frente a las organizaciones terroristas anarquistas o comunistas libertarias. (35)

Los acontecimientos posteriores no harían sino confirmar al diplomático en sus negativas opiniones. Y, si en agosto de 1933 se hacía eco del propósito de las JONS de realizar una "prueba general" de sus escuadras de asalto, (36) en diciembre de aquel año, tras el movimiento insurreccional anarquista, no podía sino lamentarse de unos filofascistas dados a

“filosofar en diarios más o menos clandestinos” que, permaneciendo en “sus hipotéticos cuarteles”, no osarían bajar a la calle. (37)

Curioso movimiento fascista, ciertamente, cuya violencia se circunscribía, y no precisamente en un período de paz social, al área universitaria. Pero, como se desprende claramente de lo expuesto, las críticas de Guariglia apuntaban más lejos, hasta cuestionar la capacidad misma de las JONS para organizar un fuerte y efectivo movimiento fascista. Nada de particular tendría, pues, que Giménez Caballero, por entonces militante de la organización jonsista, no tuviera inconveniente alguno en apostar, por encima del propio Ledesma, por José Antonio Primo de Rivera como posible y deseable caudillo del fascismo español. (38)

Notas:

(1) ELORZA, A.: “Caballeros y fascistas”, *Historia* 16, n. 91, noviembre 1983, pp. 33-35; GÓMEZ NAVARRO, J. L.: “La aproximación italo-española...”, *op. cit.*

(2) Cfr. BEN AMI, Shlomo: *La dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Barcelona, Planeta, 1983, pp. 93-94.

(3) “Manifiesto-Programa del Partido Nacionalista Español”, en ALBIÑANA, J. M.^a: *Después de la dictadura. Los cuervos sobre la tumba*, Madrid, Compañía Iberoamericana de publicaciones, 1930 (2.^a), pp. 252-259.

(4) Citado en JIMÉNEZ CAMPO, Javier: *El fascismo en la crisis de la II República*, Madrid, Centro de investigaciones sociológicas, 1979, p. 8.

(5) LEDESMA RAMOS, R. (bajo pseud. LANZAS, R.): *¿Fascismo en España? Sus orígenes, su desarrollo, sus hombres*, Madrid, Ediciones “La conquista del Estado”, 1935, p. 34. Para una visión similar a la que aquí se sostiene, JIMÉNEZ CAMPO, J.: *El fascismo...*, *op. cit.*, p. 79. Para Manuel Pastor, en cambio, la organización albiñanista sería genuinamente fascista. Cfr. PASTOR, Manuel: *Los orígenes del fascismo en España*, Madrid, Tucar, 1975, p. 44.

(6) ASMAE, *Política (1919-1930)*, b. 1593.

(7) *Promemoria per il capo del Governo, Mussolini*, Roma, 8-XI-30, DDI, serie 7, IX, n. 359.

(8) *De Peppo*, TP. 328/181, 6-III-31, ASMAE, *Política, Spagna*, b. 1; Guariglia, TE. 747/434, ASMAE, *Ibid.*, b. 5.

(9) Cfr. SOUTHWORTH, H. R.: *Antifalange. Estudio crítico de “Falange en la guerra de España” de M. García Venero*, París, Ruedo Ibérico, 1967, p. 63; CIERVA, Ricardo de la: *Historia de la guerra civil española. I. Perspectivas y antecedentes 1898-1936*, Madrid, Librería editorial San Martín, 1969, pp. 513-514; FOARD, Douglas W.: *Ernesto Giménez Caballero (O la revolución del poeta). Estudio sobre el nacionalismo cultural hispánico en el siglo XX*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1975, pp. 126 y 149.

(10) “En torno al casticismo de Italia. Carta a un compañero de la joven España”, *La Gaceta Literaria*, 15-II-29; *Circuito Imperial*, Madrid, E. Giménez, S. A., 1929. El libro había sido publicado por entregas en *La Gaceta Literaria* entre los meses de julio y noviembre de 1929 con el título de “Europa. Conferencias: Raid. 12.302 kms. Literatura”. En lo sucesivo citaremos siempre por esta primera edición serializada.

(11) FOARD, D. W.: *Ernesto Giménez...*, *op. cit.*, p. 106.

(12) Cfr. “Europa. Conferencias...”, *op. cit.*, *La Gaceta Literaria*, 15-VII-28.

(13) GIMÉNEZ CABALLERO, E.: *La nueva catolicidad...*, *op. cit.*, p. 132; del mismo, *Memorias de un dictador*, Barcelona, Planeta, 1979, b. 82.

(14) ACS, *Segretaria particolare del Duce, Carteggio riservato*, b. 67.

(15) Cfr. *La nueva catolicidad...*, *op. cit.*, p. 136.

(16) Sánchez Diana, por ejemplo, define como “vanidosa” la afirmación de Giménez Caballero en el sentido de que Ledesma habría llegado al fascismo a través de él. Cfr. SÁNCHEZ DIANA, J. M.^a: *Ramiro Ledesma Ramos. Biografía política*, Madrid, Editora Nacional, 1982, p. 91. Juan Aparicio, en cambio, no regateaba a Giménez Caballero el “mérito indiscutible de precursor y guía de nuestra generación española”. Cfr. *La*

conquista del Estado. Antología, edición de Juan Aparicio, Madrid, Ediciones FE, 1939, p. XI.

(17) SALAYA, Guillén: *Anecdotario de las J.O.N.S.*, San Sebastián, “Yugo y flechas”, 1938, p. 86.

(18) *Ibid.*, p. 11; JATO, David: *La rebelión de los estudiantes*, Madrid, s.e., 1975, p. 116.

(19) Cfr. SOUTHWORTH, E. R.: *op. cit.*, p. 65.

(20) *La Gaceta Literaria*, 1-VII-30.

(21) LANZAS, R.: *op. cit.*, p. 52.

(22) Uno de los objetivos del grupo de *La conquista del Estado* en 1931, era la publicación del *Mein Kampf*. Cfr. Juan Aparicio, prólogo citado, p. XI.

(23) Cfr. FOARD, D. W.: *Ernesto Giménez...*, *op. cit.*, pp. 168-171.

(24) En dicha fecha, en efecto, escribía Giménez Caballero: “el pueblo que no encuentra en sí su propia fórmula de fascismo es un pueblo influido, sin carácter, sin médula”. “Europa. Conferencias...”, *op. cit.*, *La Gaceta Literaria*, 15-VIII-28.

(25) Citado en SALAYA, G.: *op. cit.*, p. 16.

(26) GIMÉNEZ CABALLERO, E.: *La nueva catolicidad...*, *op. cit.*, pp. 210-211.

(27) Cfr. LANZAS, R.: *op. cit.*, pp. 77-78; ELLWOOD, Sheelagh: *Prietas las filas. Historia de Falange Española, 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 30-32.

(28) LANZAS, R.: *op. cit.*, pp. 91-92; JATO, D.: *op. cit.*, pp. 133-137.

(29) Cfr. LEDESMA, R.: *Discurso a las juventudes de España*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1981 (7.^a), pp. 145 ss. De hecho, Ramiro Ledesma aceptaba la existencia del fascismo como fenómeno mundial. Así, sostenía que existía una “actitud moral, política y económica” que en todas partes se calificaría de fascista. Pero tal actitud o “dimensión esencial de nuestra época”, no debería identificarse exclusivamente con el fascismo italiano, producto, él mismo, de tales características de la “época”. Cfr. *¿Fascismo...?*, *op. cit.*, pp. 16-17.

(30) *Guariglia*, R. 1364/787, 12-V-33, ASMAE, *Política, Spagna*, b. 5.

(31) *De Peppo*, Tp. 328/181, 6-III-31, ASMAE, *Política, Spagna*, b. 1.

(32) Véase más arriba, p. 41.

(33) GIMÉNEZ CABALLERO, E.: “Ripercusioni...”, *op. cit.*, p. 841.

(34) Cfr. SANTARELLI, E.: *Storia del fascismo...*, *op. cit.*, II, p. 347. A finales de la década de los veinte había funcionado ya un denominado “Centro internacional de Estudios sobre el fascismo”, en el que habría participado Antonio Aunós. Cfr. *Centre international d'études sur de fascisme, Annuaire 1929*, París, Social Editions, s.f., p. 7. Al Convenio Volta asistió también, por parte española, Sánchez Albornoz, aunque para ello fue necesario que la diplomacia italiana insistiera reiteradamente ante el gobierno español, a fin de asegurar la asistencia de algún personaje de la España republicana. Como era de esperar, sus eventuales aportaciones al convenio no tuvieron muy buena acogida y, como el propio Sánchez Albornoz habría de lamentar posteriormente, ningún periodista italiano se dignó solicitar su opinión sobre la evolución de la situación política española. Cfr. *Guariglia*, 15-IX-33..., *Primi passi...*, p. 324.

(35) *Guariglia*, 12-V-33, *Primi passi...*, pp. 288-289.

(36) *Guariglia*, 19-VIII-33, *Primi passi...*, p. 301.

(37) *Guariglia*, 10-XII-33, *Primi passi...*, pp. 325-328.

(38) Cfr. GIMÉNEZ CABALLERO, E.: *La nueva catolicidad...*, *op. cit.*, pp. 206 ss.

[Texto incluido en el capítulo 3, del libro *Mussolini contra la II República. Hostilidad, conspiración, intervención (1931 – 1936)*, editado en Valencia en 1986, por Edicions Alfons El Magnànim, 268 p.]

>ARCHIVO ALOJADO EN LA PÁGINA WEB «NUESTRA REVOLUCIÓN»

>SECCIÓN SOBRE RAMIRO

>DOCUMENTO N. 71